



Coproducción de conocimiento y el ‘giro colaborativo’ inter/transdisciplinario

*Maria Ines Carabajal**

*Mariana Smulsky***

*María Belén Lopez Castro****

*Cecilia Hidalgo*****

Introducción

La ciencia y la participación pública son invocadas en forma creciente como esenciales para mejorar la capacidad de anticipación y respuesta de gobiernos y diferentes sectores sociales ante los retos que plantean el cambio global, la pobreza, la creciente desigualdad, las pandemias, entre tantos otros problemas de nuestra época. ¿Cómo afrontarlos sin colaboración, sin revisar las modalidades de trabajo y reorganizar las prácticas habituales al interior de las instituciones académicas y de investigación? Un giro hacia la colaboración alienta hoy el diálogo sostenido entre distintas disciplinas y sectores sociales, así como valora positivamente el trabajo articulado en redes.

Palabras con el prefijo “co-” como co-producir, co-explorar, co-diseñar, co-decidir se han instalado entre las formas corrientes de caracterizar la producción de

* Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires (UBA). CONICET. Correo electrónico: micarabajal@gmail.com

** CEMIC-CONICET. UBA. Correo electrónico: mcsmulski@gmail.com

*** Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires (UBA). Correo electrónico: lopezcastromb@gmail.com

**** Universidad de Buenos Aires Instituto de Ciencias Antropológicas, ICA-FFyL. Correo electrónico: cecil.hidalgo@gmail.com



conocimiento científico en textos académicos, pero también en convocatorias y proyectos institucionales. En este “giro colaborativo”, el modelo tradicional de autoridad donde científicos y funcionarios definían los problemas y las agendas de investigación de manera autónoma se ha ido transformando hacia un enfoque interactivo orientado a la coproducción de conocimiento. Así, el concepto de coproducción ha ido ganando terreno y renovando las maneras de dar cuenta de las relaciones dinámicas que se dan en el presente entre la ciencia y la sociedad, la representación y la intervención de los sistemas humanos y los sistemas naturales, las ciencias sociales, naturales y formales.

Resulta de crucial importancia que los desafíos institucionales, cognitivos y epistemológicos que presenta la coproducción de conocimiento sean analizados demandando reflexión y compromiso por parte de todos los actores implicados. Dado que el concepto de coproducción es definido de muchas maneras diferentes, proponemos avanzar conjuntamente en la elucidación de sus diversos significados y usos. Entre otros significados se destacan dos principales (Jasanoff, 2004; Lemos y Morehouse, 2005), pero hay muchos otros. A veces la “coproducción” se asocia a la interdisciplina y la transdisciplina, es decir, se la entiende como la articulación de talentos, perspectivas y valores de actores tanto académicos como provenientes de las instituciones gubernamentales y la sociedad toda. En otras se la entiende como clave para dar cuenta de la manera como el orden social y las formas de producir conocimiento se transforman y entrelazan mutuamente, generando nuevas identidades, instituciones, lenguajes y discursos en cada sociedad y época histórica (Hidalgo y Natenzon, 2014; Hidalgo, 2016, 2020).

Apelando al concepto de coproducción se han abordado diversos análisis sobre: los contextos de producción, circulación y uso del conocimiento y los desafíos



prácticos, políticos y éticos implicados; los conflictos y controversias que las innovaciones científicas y tecnológicas desatan en la sociedad; los aspectos materiales que sustentan la coproducción de conocimiento y una renovada relación ciencia- sociedad; las nuevas formas asociativas y la materialidad de la creatividad científica y tecnológica de nuestros días; la intervención de los saberes científico-académicos en la arena pública.

Los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología desarrollados desde Latinoamérica han abordado inicialmente las formas de producir conocimiento en laboratorios científico-técnicos de la periferia para luego ampliarse a los análisis de las implicaciones de la ciencia y la tecnología en la vida cotidiana, las nuevas formas asociativas y la conformación de nuevas identidades (Carabajal e Hidalgo, 2022). Por ello, la noción de coproducción también ha sido recuperada por la comunidad científica de la región para dar cuenta de las formas particulares que adquiere en la investigación y la intervención social con base en el conocimiento en Latinoamérica (Martini y Marafioti, 2016; Vienni Baptista et al., 2022). El presente dossier incluye contribuciones de autores/as de la región que trabajan desde la noción de coproducción. En ellas se reflexiona sobre la emergencia de nuevos conocimientos y objetos tecnocientíficos, así como sobre las dinámicas interdisciplinarias que suelen ser marco de la emergencia de estos conocimientos y objetos. Se ha abierto de este modo un espacio de diálogo entre los diferentes enfoques de coproducción en uso actualmente en la región, que dan cuenta de las contribuciones que los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, las ciencias sociales y naturales pueden realizar al análisis de temas complejos vinculados a la ciencia, la naturaleza, la política y la tecnología.



En este sentido, en las páginas que siguen se encontrarán análisis que reflexionan, a partir de investigaciones empíricas, análisis de casos, y/o reflexiones teóricas y metodológicas, sobre la coproducción en sus diversos sentidos como eje.

El trabajo de María de los Ángeles Martini invita, desde la reflexión teórica a realizar una lectura pragmatista de la noción de coproducción para identificar los supuestos que se ponen en juego a la hora de crear consensos en la búsqueda de resoluciones. La preocupación por la búsqueda de acuerdos, las forma en que esto implica la conformación de redes colaborativas y los efectos que tiene la producción de conocimientos en el diseño de políticas públicas con impacto social resulta ser un eje que atraviesa varios de los análisis de caso que de este dossier.

Con foco en las relaciones que establecen las universidades y las motivaciones de los agentes que participan en los procesos de coproducción, María Goñi propone un marco para ordenar la descripción y análisis de este tipo de procesos a partir de un proyecto de trabajo interdisciplinario. La sistematización de proyectos hay una búsqueda de la mejora de los procedimientos en la organización y puesta en práctica de estos. En línea con la identificación de nuevas formas de organizar la gestión y la necesidad de producir teoría sobre ello, Ayelén Gazquez, Gabriela Bortz y Guillermo Martín Santos proponen el análisis de Redes Territoriales Participativas a partir de la descripción de tres casos de producción de conocimientos entre agentes heterogéneos para dar respuesta a necesidades y problemas sociales. Barbara Masseilot, al igual que Goñi, también toma como centro de su trabajo un proyecto universitario, pero su preocupación está en los desafíos que tienen la conformación de un equipo interdisciplinario en reconocer las diversas experticias en su relación con quienes resultarían beneficiarios de la producción de los artefactos técnicos para el procesamiento de mandioca.



Reparando en el rol de los usuarios de los conocimientos producidos, la organización de las agendas y las instituciones políticas, María Inés Carabajal nos presenta el campo de las ciencias del clima, para describir las transformaciones de una red interinstitucional e interdisciplinaria. Ella analiza las implicancias de estos cambios en la forma de jerarquizar el conocimiento y las instituciones por parte del público y los gobiernos. En el campo de la salud, María Belén Lopez Castro muestra la forma en que las relaciones entre productores de conocimientos y tecnologías, y sus usuarios tienen diversos efectos, como puede ser la institucionalización de discursos y prácticas. Así, describe la conformación de una nueva disciplina y el perfil profesional de los autodenominados informáticos en salud.

María Agustina Villarejo y Mara Dicenta Vilker son autoras que también abordan las relaciones entre expertos y legos, agendas públicas y tecnologías en la coproducción del orden natural y social. Villarejo trabaja la noción de muerte a partir de los discursos entrono a la promulgación de la llamada ley de “muerte digna” en Argentina mientras que Vilker toma como hilo conductor las nociones de nativo e invasor para interpretar los modos de relación con las especies y el ambiente en tres casos.

Moviéndonos al ámbito de las neurociencias, Mariana Smulski presenta la conferencia que diera Nikolas Rose en Argentina en 2019 enmarcando la disertación en discusiones más amplias sobre la relación entre científicos de diversas disciplinas (neurociencias y ciencias sociales), que se representan en el contexto del “giro colaborativo”. Por su parte, Luana Ferroni nos propone identificar los cambios que se producen a nivel personal y de equipos de investigación y sus efectos sobre el tipo de conocimiento que se produce. Esta antropóloga describe y analiza la trayectoria de un



técnico, miembro de un equipo de investigación en neurociencias, que resulta ser clave en la forma de “hacer ciencia” que caracteriza a este grupo.

Finalmente, sobre las expectativas que genera la participación de determinados perfiles profesionales y los roles que efectivamente desarrollan es donde ponen el foco del trabajo Cecilia Hidalgo, Meritxell Ramírez, Charlotte Mazel-Cabasse, Catharina Landstrom y Simone Rödder. A partir del análisis de sus propias experiencias en grandes equipos de investigación, estas autoras describen sus transformaciones personales y las de sus colaboradores.

Agradecemos al trabajo de los evaluadores que han colaborado a la mejora significativa de este número en cada uno de sus comentarios a los autores. También reconocemos a la Universidad de Buenos Aires a través de la Secretaría de Ciencia y Técnica programación UBACyT 593BA “Co-producción de conocimiento: nuevos formatos asociativos y materialidad de la creatividad científica” marco del trabajo de las investigadoras que editaron el dossier.

Referencias bibliográficas

- Carabajal, M.I. e Hidalgo, C. (2022), “Making sense of climate science. From Climate Knowledge to Decision Making”, en Paul Sillitoe (ed.), *The Anthropocene of Weather and Climate: Ethnographic contributions to the climate change debate*, New York – Oxford, Berghahn.
- Hidalgo, C., y C. E. Natenzon (2014), “Apropiación social de la ciencia: toma de decisiones y provisión de servicios climáticos a sectores sensibles al clima en el sudeste de América del Sur”, *Revista iberoamericana de ciencia tecnología y sociedad*, 9, (25), pp. 133-145.



- Hidalgo, C. (2016), "Interdisciplinarity and Knowledge Networking: Co-Production Of Climate Authoritative Knowledge In Southern South America", *Issues in Interdisciplinary Studies*, 34, pp. 183-199.
- Hidalgo, C (2020), "Procesos colaborativos en acción: la provisión de servicios climáticos y la elaboración de pronósticos por impacto en el sur de Sudamérica", *Medio ambiente y urbanización, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo IIED-LA*, 92-93, pp. 63-92.
- Jasanoff, S. (2004), "The idiom of coproduction", en Jasanoff, S. *States of Knowledge: the coproduction of knowledge and social order*, Londres, Routledge, pp. 1-12.
- Lemos, M. C. y B. J. Morehouse (2005), "The Co-production of Science and Policy in Integrated Climate Assessments", *Global Environmental Change*, 15, (1), pp. 57-68.
- Martini, M. y R. Marafioti (2016), *Pasajes y Paisajes. Reflexiones sobre la práctica científica*, Moreno, Universidad Nacional de Moreno.
- Vienni-Baptista, B., Goñi Mazzitelli, M., García Bravo, M.H., Rivas Fauré, I., Felipe Marín-Vanegas, D. e Hidalgo, C. (2022), "Situated expertise in integration and implementation processes in Latin America", *Humanities and Social Sciences Communications*, 9, (184).

Documento recibido el 15 de junio de 2022

Aprobado para su publicación el 1 de julio de 2022